

CUANDO DEJE DE CREER

Ivonne Lara Navarro
de la Librería La Catrina

PIROCROMO #13

OTRAS CREACIONES

Cuando deje de creer en el amor y en la suerte, quiero ser como tú, que ves la muerte directo a los ojos; que puedes ver cómo tu esencia se difumina en el tiempo, cómo los sueños te pasan de largo, cómo los años te visten de blanco y cómo las dudas se vuelven razones.

Pintaste tu línea justo en medio del mar, entre el olvido y la memoria, pero las olas no te tocan ni te tambalean y el perpetuo devenir de tus palabras hace ecos infinitos al romper el mar.

Es tu fragilidad un mito develado desde tiempos antiguos. Tu delicada figura esculpida en hierro aún ardiente mancha con su sangre de magma las entrañas de un entorno ya sin vida, ya sin alma, ya sin recuerdos. Y cada día, da a luz malformadas esperanzas premuertas.

Quiero ser como tú, que no asomas ni un brillo en esos ojos apagados cuando la vida se acerca sólo para abofetearte; que no recuerdas ya el rigor del llanto; que sólo te humedeces de sangre y dolor; que con la mirada fija en el vacío y con el frío del metal dibujando un círculo en tu sien, tiras del gatillo cada vez que te faltan fuerzas para seguir muriendo.

Quiero ser como tú, que cavas tu tumba donde tomas el almuerzo; que cortas tus venas con el gesto simple de quien parte un pastel; que te comportas rebelde con la vida y jamás mueres; que asfixias sin tener contacto; que pasas de largo mientras ves cómo te mutila el miedo; que no te tiembla la voz para negarle el perdón a Dios; que ves con desprecio la misericordia; que con una mano coges el tintero y con otra detienes el mar.

Quiero ser como tú, que sales a media noche vestida de verde, con bisutería barata, con los labios rojos bañados en alcohol y con la nariz satisfecha; que fumas despacio tus penas y seduces al deseo en cada esquina; que cuando el adinerado baja la ventanilla del auto, te desnudas ahí mismo, le besas el cuello, le pones precio al amor y fecha de caducidad a la esperanza.

Quiero ser como tú, que remueves la tierra de tus entrañas para arrojar al mar los cuerpos que ahí encuentras; que olvidas los errores con un cerillo y gasolina; que te vendes para comer y luego te compras por piezas.

Te pertenezco y me dueles; me duelen tus ojos opacos, el rímel corrido, las marcas en tus muñecas escondidas bajo el grillete; me duelen tus manos cansadas, tu tierra mojada en llanto; me duele tu rostro joven, tu masacrada inocencia; me duele tu humillación, tu ignorancia; me duele que te venden los ojos y con tono arrogante digas que no pasa nada. Me duele, pero a pesar de todo, cuando deje de creer en el amor y en la suerte, quiero ser suave, como tú.

